



Las credenciales del candidato

Por Ulises Ruiz Ortiz

Ahora resulta que para ser candidato a la presidencia de México basta con llamarse Alejandro. Al menos eso puedo concluir de las declaraciones de *alito* y de su *alter ego* Alejandro Murat que dicen contar con las credenciales para encabezar la candidatura de la cada vez menos sólida alianza PRI-PAN-PRD. Y es que uno y otro no pueden presumir más que su traición al priismo. Y hablando de mentiras y traiciones, parafraseando al clásico, *alito*, los Murat, padre

e hijo y Rubén Moreira, se han convertido en los promotores de la desaparición del PRI. El todavía presidente del PRI, *alito*, ya no siente lo duro sino lo tuppido de los audios que amablemente le ha regalado Layda Sandores, gobernadora de Campeche gracias, entre otros factores, a las decisiones del propio *alito* al intentar dejar como su sucesor a un sobrino suyo.

Y que decir de los Murat. El padre desde las tinieblas de sus oficinas en Polanco, no ha dejado a su cachorro crecer como gobernador manejando a control remoto a buena parte de su gabinete y tomando por él decisiones tan

relevantes como la candidatura al gobierno estatal allanando el camino a Salomón Jara. Hidalgo tampoco fue excepción. Rubén Moreira, para muchos el dirigente real de lo que queda del PRI, impuso a su esposa como candidata al gobierno de ese estado, haciendo a un lado hasta al gobernador Fayad. Las cuentas tampoco se ven favorables para el partido en esas elecciones.

El saldo de las traiciones está a la vista. Falta que llegue el próximo domingo para confirmarlo. Si acaso la coalición se llevará Durango con un candidato priista, y eso gracias a la inteligencia de Rosas Aispuru que permitió que su otrora contrincante al gobierno fuera el candidato aliancista, con una altura de miras

de la que carecen los alejandros, el senecto Murat y Rubén Moreira.

Malos tiempos esperan al PRI con tantas traiciones. Llegará el 2023 y tal vez conserve aún tres gobiernos estatales. Sin cambiar de hábitos (en sus dos acepciones), el partido verá disminuido su soporte político, electoral y económico. Poco a poco se conocen más escándalos de priistas. Que si el avión del gobierno utilizado como taxi aéreo por el ¿gobernador? De Oaxaca, que si las cantidades de recursos que desvió *alito* cuando era gobernador de Campeche incluso para comprar botox, que si los desvíos de recursos de Rubén Moreira en Coahuila; escándalos que merman la confianza y acrecientan el enojo de los mexicanos con el PRI y que ponen en riesgo la posibilidad de construir una alianza competitiva en el 2024 que enfrente a MORENA, pero que abren espacio a la posibilidad de un candidato ciudadano que puede, ese sí, aglutinar a las oposiciones, sobre todo si la figura se replica en las gubernaturas que estarán en juego, las diputaciones federales y locales, las posiciones en el senado y las presidencias municipales.

Lo reitero. El PRI sólo tiene futuro si se re-funda, si se democratiza, si se le devuelve a la militancia, si rescatan algo de dignidad *alito*, Rubén Moreira y los Murat y dan un pasao al costado para permitirlo. Si no lo hacen, la alianza estará en riesgo y sólo quedará la ruta de los ciudadanos.

Me parece que la ciudadanía que no está en los partidos políticos y aquella que está cansada y enojada con ellos, puede ser la que decida el camino futuro del país. Las candidaturas ciudadanas están contempladas en la Ley. Es cosa de buscar a las figuras que tengan los tamaños para ser buenos candidatos, esto es, que cumplan más requisitos que simplemente llamarse *Alejandro*.

